



---

## *Nada está perdido*

*Vicente Álvarez Areces*  
*Presidente del Principado de Asturias*

Estamos en un acto muy positivo y muy acertado en el enfoque y en los contenidos. En Asturias se echan en falta foros de reflexión de cierto nivel fuera de lo que es el ámbito cotidiano de la discusión política, sindical o social. Todos tenemos que hacer ese esfuerzo y tenemos que reconocer que la UGT ha sido pionera y lo ha hecho con acierto.

Esta Asturias nuestra, plural, riquísima, que tiene en el territorio una de sus grandes riquezas, tiene que tener además la oportunidad de que todos los ciudadanos, con independencia de donde vivan, tengan la ocasión de acercarse a esos debates y de participar en ellos. Y aquí, en Cangas de Onís, tenemos un marco privilegiado. El año pasado visitamos Vegadeo, y en los

próximos rotaremos por Asturias y tendremos, además de lo positivo de los debates, la ocasión de conocer mejor aún nuestra querida tierra.

Estamos en un ámbito donde se discuten temas muy importantes. El año pasado fue la globalización, cuestión oportunísima porque es un debate que durará mucho tiempo y porque, en el fondo, supone analizar el mundo de hoy y cómo trasladar los viejos conceptos a los nuevos ámbitos de la vida actual. Todo ello en un mundo vertiginosos que avanza a todo ritmo -en algún caso de forma espectacular- pero donde perduran las desigualdades, la injusticia y las formas de opresión que van cambiando y adoptando otras tonalidades, que muchas veces no distinguimos y que interesa analizar.

Este año, la Escuela de Verano tratará temas de enorme actualidad relacionados con las nuevas formas de trabajo y sociedad, y se analizarán conceptos como la calidad, la sociedad de la información, la igualdad para las mujeres, el desarrollo local o la inmigración.

En Asturias todos estos temas tienen una gran actualidad porque forman parte de nuestra vida cotidiana y de nuestros problemas. El empleo era la gran prioridad de los programas electorales de todas las formaciones políticas y de la nuestra en particular, que ganó las elecciones, y lógicamente inspira nuestro programa de gobierno. Como es bien sabido, esa lucha contra el paro y por la creación de empleo sigue siendo el eje central porque el trabajo tiene connotaciones no sólo desde el punto de vista económico sino también social, porque sitúa a la persona en el contexto en el que vive y la hace plenamente responsable e integrada en esa vida social.

Hemos alcanzado algunos resultados positivos, pero insuficientes todavía para culminar nuestra legítima ambición de superar esos problemas. Resultados que también conviene valorar para no caer en el desaliento. En estos dos años de gobierno hemos suscrito en Asturias pactos importantísimos que tienen una vocación de perdurar durante muchos años, renovándose y

descendiendo a terrenos cada vez más concretos de nuestra sociedad asturiana.

Un ejemplo es el Pacto Institucional por el Empleo, del que estamos tan orgullosos las organizaciones sindicales, FADE y el propio gobierno y que implica cuantiosas inversiones pero aún insuficientes. La gran virtualidad de ese pacto es que hemos tocado numerosos ámbitos de la vida política y social asturiana: las políticas activas, la formación, la política industrial y la seguridad laboral. Y en todos ellos tenemos que seguir avanzando, reconociendo los aciertos, los errores y sobre todo las insuficiencias y las cotas que todavía no hemos alcanzado.

Hoy mismo se han publicado los datos del paro del mes de agosto y son preocupantes para el conjunto del país, porque no disminuye sino que en muchas comunidades aumenta. Ya por fin nos encontramos con una clara ralentización en la creación de empleo que el gobierno de España tiene que asumir y analizar detenidamente con las organizaciones sindicales y con el conjunto de los ciudadanos, que tenemos que hacer un esfuerzo y poner un énfasis mucho mayor en estas cuestiones. Tenemos que ver cómo podemos avanzar juntos, impulsando todos los mecanismos a nuestro alcance para corregir o paliar los efectos más negativos de esa situación.

En Asturias el desempleo ha disminuido ligeramente. Durante el último año hemos conseguido avanzar en el crecimiento económico, en esa convergencia que esperamos con España, y en la disminución del desempleo y en la creación de empleo. Pero es evidente que la situación económica general ya no es la cresta de la ola en la que el Gobierno de Aznar se incrustó y avanzó, creando problemas y también obviándolos en algunos casos. Ahora esos problemas se ponen de manifiesto y que nos obligan a hacer un esfuerzo mayor.

Asturias fue la comunidad autónoma donde más se redujo el paro en los últimos doce meses, cerca de un 8% frente a un descenso medio del 2,5% en el conjunto del país, y en julio la cifra de parados en el Principado se situó en 45.868, cifra todavía muy preocupante pero la más baja desde los últimos veinte

años. Esa es la tendencia que tenemos que seguir manteniendo, luchando con todas las armas a nuestro alcance para prolongar ese periodo de creación de empleo, sobre todo de calidad, y reducción del desempleo.

Esa es la realidad objetiva que tenemos que abordar, pero también hay que ver las componentes del empleo en Asturias, como la participación de la mujer. Se ha dicho muchas veces, pero conviene recordarlo porque siempre amenazan vientos neoconservadores, que la igualdad de las mujeres pasa, entre otras cosas, por la independencia económica. Cuesta mucho en todos los sentidos mantener una habitación propia, por eso hay que hacer un esfuerzo especial para reducir la tasa de desempleo femenino. En estos momentos en Asturias es del 19,49%, es decir, triplica la masculina (6,48%).

Desde el Gobierno del principado vamos a incrementar las políticas específicas para la mujer que se apoyan en cuatro pilares básicos:

- Nuevas líneas específicas para la mujer dentro del Pacto Institucional por el Empleo, porque tenemos mecanismos que nos permiten corregir muchas de las medidas
- Potenciación de instrumentos como los centros de asesoramiento técnico a la mujer o los agentes de igualdad de oportunidades
- Ayudas para la contratación de mujeres dentro del fomento del empleo por cuenta ajena
- Campañas de sensibilización para la contratación de mujeres, con especial incidencia en aquellas profesiones en las que están subrepresentadas.

Pero la incorporación plena de la mujer al trabajo no se logra sólo con medidas institucionales. Pasa también por un cambio de mentalidad de toda la sociedad y de todos y cada uno de nosotros. La redistribución de poderes a la que estamos asistiendo desde el siglo pasado es un proceso irreversible y segui-

rá imponiéndose en el futuro de forma agresiva y traumática si quienes ostentan los poderes se empecinan en ello en un enrocamiento suicida. Pero también puede desarrollarse, y ese es el ideal por el que debemos trabajar, de forma enriquecedora y deliberativa si, en un ejercicio de civismo que honra a cualquier sociedad, impera el buen criterio y la flexibilidad.

La redistribución de poderes en el ámbito doméstico y familiar y el abandono de cualquier matiz sexista en la consideración de la mujer es condición sine qua non para la plena integración de la mujer en el mundo laboral. Estamos hablando de inserción laboral en todos los campos de actividad -especialmente aquellos en los que una mentalidad a todas luces ya rebasada sigue viendo como poco femeninos-, de igualdad de salario y oportunidades, de promoción en aquellos ámbitos de poder y decisión en los que la mujer está aún subrepresentada y limitada por un techo de cristal que todos debemos contribuir a eliminar. Estamos hablando, en definitiva, de abrir todas las posibilidades de elección para que las mujeres, también en su faceta de trabajadoras, escriban con su letra su propio guión.

En el mundo global también conviene, y seguro que lo haréis aquí, analizar lo que está sucediendo: los grandes despidos, la precariedad, la corrosión del carácter... Fenómenos nuevos que están siendo analizados por autores no muy conocidos en España pero que conviene recordar.

Ya en un ámbito más amplio, el principal desafío con el que nos enfrentamos al tratar el presente y el futuro del empleo hay que encuadrarlo y analizarlo en el marco en el que cualquier manifestación social se inscribe hoy, el de la globalización. Cuando sociólogos, politólogos y analistas diagnostican y predicen el futuro del trabajo en un mundo globalizado, regido por los avances tecnológicos, parece haber opiniones para todos los gustos y todos los idearios. Desde quienes preconizan como inminente la era del fin del trabajo o la vuelta de una seudo-esclavitud del siglo XXI, hasta quienes dibujan un futuro mundo feliz plagado de más y mejores oportunidades para todos, habitantes de una utopía largamente soñada por la humanidad.

En medio de ambas posturas maximalistas, no exentas de un determinismo ciertamente ingenuo, otros autores afortunadamente devuelven al ser humano en su dimensión política y social la posibilidad de intervenir en su destino, de elegir, y demuestran con datos que la tecnología no destruye empleos de forma global y que el crecimiento del empleo dependerá de decisiones políticas, económicas y sociales.

Como en tantas otras cosas, conviene huir de las lecturas más arriesgadas y echar un vistazo crítico a lo que ocurre a nuestro alrededor. Y lo que vemos cada día es un panorama caótico de fusiones y transacciones, de grandes multinacionales, de anuncios de despidos en masa que se justifican enarbolando mermas de beneficios multimillonarios, despidos arbitrarios que se disfrazan de adaptaciones a nuevos escenarios, jóvenes sobradamente preparados que no encuentran empleo porque sus perfiles son ya obsoletos, dicen, y no responden a lo que se demanda, personas tan flexibles que parecen muñecos de goma exentos de aquella dignidad laboral por la que lucharon las generaciones precedentes. Vemos como se asusta a los trabajadores con el fin de las pensiones, al tiempo que se incrementan los fondos privados y los grandes depósitos bancarios. Vemos cómo, en palabras del eurodiputado socialista francés Sami Nair, el empleo se convierte en una variable de la especulación financiera.

Toda esta barbarie de rostro mercantil no parece ocultar otra cosa que un desenfrenado afán de lucro, un capitalismo despiadado que sigue existiendo y que en medio de la confusión del río revuelto tiene las mayores ganancias de la historia y establece con total impunidad lo que no es más que una especie de extraña dictadura en tiempos de democracia. Una dictadura ultraliberal que campa por sus respetos, corroyendo el carácter de desempleados y trabajadores precarios, alterando los vínculos familiares y locales, liquidando un sentimiento de identificación con un grupo o un ideario, y creando un poder en la sombra que amenaza con acabar con la dimensión y la acción política y social. Y todos sabemos, a poco que echemos

una ojeada al siglo pasado, adónde nos conducen todos estos síntomas de apatía, pesimismo, y dejación de derechos cívicos.

Pero estamos a tiempo de intervenir y virar rumbos, de optar por adaptar la globalización a nuestro modelo social y no al contrario. Esto es posible. Afortunadamente, en este mes de agosto hemos visto a Jospin lanzar ese debate en la política francesa y debemos de asumirlo como un debate posible si lo enfocamos desde una perspectiva internacional, desde el espacio público y la confianza en ese espacio, y si pedimos tiempo en medio de un mundo que avanza ya a la velocidad de la luz para decidir entre todos por dónde queremos que vaya el futuro.




---

*“Estamos a tiempo de intervenir y virar rumbos, de optar por adaptar la globalización a nuestro modelo social y no al contrario. Esto es posible”*

Y en España, es obvio que nuestro país no puede configurarse exclusivamente o durante un largo periodo de tiempo con las políticas de la derecha, una derecha conservadora, muy poco imaginativa, acostumbrada a navegar en la cresta de la ola, pero no cuando aparecen dificultades o problemas.

Como ha señalado Richard Sennet en su best seller mundial *¿Quién se ha llevado mi queso?*, “os amos del mercado flexible viven cómodamente en ese desorden empresarial pero temen el resurgir de los sindicatos.

Les incomodan aquellos que en su jerga se quedan atrás, los que no quieren convertirse en esos ratones de laboratorio tan en boga, capaces de adaptarse como monstruos de feria a cualquier máquina de tortura, a cualquier nuevo modelo de esclavismo, conducidos como autómatas hacia un trozo de queso.

Pues bien, también aquí tenemos que hacer esas reflexiones. Como Sennet, que aprendió a mirar la realidad con los ojos del pasado duro y radical de su familia, también nosotros, habitantes de una tierra de pasado radical y duro, participamos de su

escepticismo y, en medio de tantas incertidumbres, compartimos con él la íntima certeza de que un régimen que no proporciona a los seres humanos ninguna razón profunda para cuidarse entre sí no puede preservar por mucho tiempo su legitimidad.

Desde esa certeza, quienes tenemos responsabilidades políticas y sindicales podemos comenzar a reflexionar y a actuar, aunque con ello nos enfrentemos a nuestras propias contradicciones. Seguramente una forma de defender el empleo es lo que a partir de hoy nos reúne aquí. Hablar, debatir, opinar, hasta discutir si se tercia, y plantear cuestiones significará empezar a resolverlas y querrá decir también que nada está perdido.